

“Testigos del Señor”. Segundo catecismo para la iniciación cristiana de niños y adolescentes

Juan Luis Martín Barrios

DIRECTOR DEL SECRETARIADO

SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

En la Iglesia disponemos de cuatro libros básicos para la acción pastoral y para el ejercicio ministerial confiado a cada uno de los cristianos como discípulos del Señor. Estos libros son: la Sagrada Escritura, mediante la cual dialogamos con Dios, que se nos revela y espera de nosotros la respuesta de la fe; el Misal, mediante el cual celebramos los misterios cristianos; el Catecismo de la Iglesia Católica, mediante el cual hacemos memoria y en el que se custodian los contenidos de la fe; y el Código de Derecho Canónico, mediante el cual cuidamos los requisitos y comportamientos de los fieles cristianos, miembros de la Iglesia. Cada uno de ellos es referente, tienen adaptaciones a realidades concretas. Así, por ejemplo, del Código de Derecho Canónico emanan las Constituciones de órdenes religiosas, Estatutos de cofradías y asociaciones católicas, Directorios diocesanos, etc. Del Misal, muchas congregaciones y las mismas diócesis disponen de misales adaptados a los santos de su orden religiosa o patronos o hijos del lugar. Por su parte de la Biblia se hacen adaptaciones para los niños, los jóvenes, etc. Pues también del Catecismo de la Iglesia Católica se hacen las adaptaciones para los catecismos locales. En la Constitución *Fidei Depositum*, que es como la carta de presentación que san Juan Pablo II hace del Catecismo, nos dice el Papa: “Este Catecismo les es dado para que les sirva de texto de referencia seguro y auténtico en la enseñanza de la doctrina católica, y muy particularmente, para la composición de los catecismos locales” (FD 4). Aspecto que recoge y completa el Directorio General

para la Catequesis (n.121). Para la presentación de nuestro catecismo *Testigos del Señor*¹ ofrecemos el siguiente esquema:

INTRODUCCIÓN: UN ENCARGO DE LA ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEE
A LA SUBCOMISIÓN DE CATEQUESIS

I. LOS CATECISMOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

- a) Despertar religioso (0-6 años). Libro *Los primeros pasos en la fe*.
- b) Iniciación sacramental (6-10 años). Catecismo *Jesús es el Señor*.
- c) Crecimiento y personalización de la fe (10-14 años). Catecismo *Testigos del Señor*
- d) Hacia una mayor interiorización de la fe (14 años...). Texto *Youcat*.
- e) Formación y maduración en la vida cristiana (edad adulta):
 - Catecismo *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia*.
 - Fichas de trabajo del Compendio del CEC: *Para dar razón de nuestra fe*.

II. EL CATECISMO *TESTIGOS DEL SEÑOR*, CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES:

- 1. Objetivos:
 - a) Promover un mayor crecimiento en la vida cristiana.
 - b) Ayudar a vivir la fe de la Iglesia y proponer su vinculación a ella.
 - c) Posibilitar a los destinatarios que den razón de la fe en sus ambientes.
- 2. Pedagogía: Mistagógica.
- 3. Estructura: El misterio de Cristo a la luz de la Vigilia Pascual:
 - a) Jesucristo es la Luz.
 - b) Jesucristo es la Palabra.
 - c) Jesucristo es la Verdad.
 - d) Jesucristo es la Vida.
 - e) Jesucristo es el Camino.
- 4. Composición:
 - a) Imagen de la portada, cita bíblica y título.
 - b) Narración.
 - c) Tres apartados.
 - d) Testimonio de la Iglesia: fórmula de fe y cita patristica, magisterial o de santos.

1 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Testigos del Señor. Catecismo de la Conferencia Episcopal Española* (Madrid 2014).

III. *TESTIGOS DEL SEÑOR*, INSTRUMENTO BÁSICO PARA LA COMUNIÓN EN EL LENGUAJE DE LA FE.

- a) Libro de fe.
- b) Instrumento de comunión.
- c) Tiene en cuenta a los destinatarios.
- d) Referencia para la catequesis.

IV. DESTINATARIOS: NIÑOS Y ADOLESCENTES (10-14 AÑOS).

- a) 10-12 años: Primera síntesis de la experiencia religiosa.
- b) 12-14 años: Nacimiento de la fe personal.
- c) 14 años- ...: Hacia una mayor interiorización de la fe.

V. *GUÍA BÁSICA PARA COMPRENDER Y TRABAJAR CON EL CATECISMO TESTIGOS DEL SEÑOR*.

- a) Algunas claves para comprender el catecismo.
- b) Un catecismo que permite itinerarios diversos.
- c) Anexos. Celebraciones litúrgicas.

CONCLUSIÓN: SENTIDO ECLESIAL DE LA "ENTREGA" Y "RECEPCIÓN" DE *TESTIGOS DEL SEÑOR*.

Nos adentramos en el desarrollo de dicho esquema, no sin antes reconocer como un fruto de la gracia del Señor el regalo de este catecismo que, además de ser un texto bello, es un bien para la Iglesia. Así pues:

INTRODUCCIÓN: UN ENCARGO DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL A LA SUBCOMISIÓN DE CATEQUESIS

La década de los noventa, del pasado siglo, fue un tiempo de gracia para la catequesis en la Iglesia, tanto universal como en nuestro país. Baste recordar la entrega del *Catecismo de la Iglesia Católica* por san Juan Pablo II (1992), así como la publicación por parte de la Congregación para el Clero del *Directorio General para la Catequesis* (1997). Por lo que respecta a la Iglesia de Dios que peregrina en España, además de debida recepción de ambos textos referen-

ciales para la catequesis, recordamos el documento de la CEE sobre *La Iniciación Cristiana. Reflexiones y Orientaciones* (1998) y, a modo de capítulos significativos emanados de este documento y en respuesta a las nuevas necesidades pastorales, aparecieron unos años más tarde *Las Orientaciones Pastorales para el Catecumenado* (2002) y *Las Orientaciones Pastorales para la Iniciación Cristiana de niños no bautizados en su Infancia* (2004). Pues en este contexto, en el marco de la LXVI Asamblea Plenaria (año 1996), la Conferencia Episcopal Española encargó a la Subcomisión de Catequesis la elaboración de catecismos locales que, emanados del *Catecismo de la Iglesia Católica* y bajo las orientaciones de *Directorio General para la Catequesis*, sirvieran de instrumentos para la iniciación cristiana de niños y adolescentes.

I. CATECISMOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Y con esta encomienda se inicia la elaboración de textos y catecismos para la catequesis al servicio de la iniciación cristiana. Desde aquella LXVI Asamblea hasta la CI Plenaria (abril, 2013) se han ofrecido a la Conferencia, y ésta los ha entregado a la Iglesia en España, los siguientes documentos:

- a) Libro *Los primeros pasos en la fe*, destinado al despertar religioso en niños con edades comprendidas entre 0-6 años.
- b) Catecismo *Jesús es el Señor*, destinado a la Iniciación sacramental para niños con edades comprendidas entre 6-10 años.
- c) Catecismo *Testigos del Señor*, destinado al crecimiento y personalización de la fe para niños y adolescentes con edades comprendidas entre 10-14 años.
- d) Texto *Youcat*, destinado a una mayor interiorización de la fe para adolescentes y jóvenes a partir de los 14 años.
- e) Formación y maduración en la vida cristiana (edad adulta):
 - Catecismo *Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia*.
 - Carpeta de fichas de trabajo del Compendio del CEC: *Para dar razón de nuestra fe*.

Distinguimos entre libros, a modo de textos de ayuda para la catequesis, y catecismos, documentos de fe, e incluimos el *Youcat* para jóvenes y el catecismo *Esta es nuestra Fe*, así como la carpeta de fichas *Para dar razón de nuestra fe* instrumentos de trabajo sobre el *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, destinados ambos a los adultos, con el fin de ofrecer el abanico completo de itinerarios de la CEE para la transmisión de la fe. El tema propio de nuestra exposición es el catecismo *Testigos del Señor*.

II. CATECISMO TESTIGOS DEL SEÑOR, CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES

1. OBJETIVOS

Vamos a señalar el objetivo principal y los tres particulares derivados de éste. El objetivo de este catecismo es que, emanado del Catecismo de la Iglesia Católica y en continuidad con el de Jesús es el Señor, busca favorecer el crecimiento y la maduración en la fe recibida. Los tres objetivos particulares son: uno, a nivel personal, propiciar un mayor crecimiento en la vida cristiana en su integridad; dos, a nivel eclesial, ayudar a vivir la fe de la Iglesia y proponer su vinculación a ella; y tres, a nivel social, posibilitar a los destinatarios el que den razón de la fe en sus ambientes, que sean "testigos".

2. PEDAGOGÍA

La pedagogía subyacente en el catecismo es propiamente mistagógica. Esta induce a una viva experiencia de los sacramentos recibidos (RICA 38) y se realiza en un contexto de vida comunitaria intensa y comprometida. Dicha pedagogía posibilita iniciar en los misterios cristianos y favorece el gustarlos, el saborearlos. Tiene un carácter vivencial, celebrativo, doctrinal como en la época patristica. Ayuda a releer y revivir los acontecimientos de la Historia Salutis a través de la liturgia en la que Cristo es el centro que vive en su Iglesia por el Espíritu.

Esto supone un salto cualitativo en las parroquias, pasando de una pastoral que prepara a los sacramentos a una pastoral que va más allá de la misma ce-

lebración, para introducir poco a poco en la vida de la comunidad y ayudar así a vivir en lo cotidiano el sacramento celebrado o el misterio experimentado.

La mistagogía conoció su momento mejor entre los siglos II-IV de nuestra era, gracias a la catequesis de algunos Padres como Cirilo de Jerusalén, Ambrosio de Milán, Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo, etc. Nos detenemos brevemente en este aspecto porque entendemos que la pastoral y catequesis está hoy más cerca de aquellos siglos que del pasado siglo XX.

En efecto, aquel era un tiempo en el que resultaba más evidente la crisis del Imperio romano en la búsqueda de respuestas a las exigencias espirituales, que surgían y que estaban caracterizadas: por una religiosidad mística, por la necesidad de salvación y por el deseo de felicidad. Pero un tiempo también marcado por profundas contradicciones de sabor sincretista, con la vuelta al ocultismo, la magia y la astrología.

En ese momento los Padres ofrecieron una propuesta especial, que no era simplemente una enseñanza de doctrinas como la mayor parte de las filosofías de la época, ni la llamada a valores morales, que la leyes protegían, sino la propuesta a participar en el misterio de Cristo muerto y resucitado, fuente de transformación interior del hombre, de una novedad de vida, de una clara identidad cristiana. Esto conducía a un nuevo modo de vivir, de emplear bien el tiempo, de cuidar honestidad en el trabajo, de pensar en las relaciones familiares, de concebir la muerte, de entablar relaciones sociales basadas en la justicia, el amor y la misericordia, etc. Como podemos observar un gran parecido con la época contemporánea como así lo han reconocido en momentos distintos los cardenales J. Daniélou y P. Poupard².

3. ESTRUCTURA

Los cincuenta temas que componen el catecismo *Testigos del Señor* están nucleados en torno a cinco partes, inspiradas en los grandes momentos de la Vigilia Pascual (Lucernario, Liturgia de la Palabra, Liturgia bautismal y Liturgia eucarística). Es la Vigilia pascual, en las cuatro partes de que consta (el catecismo divide en dos la Liturgia de la Palabra), donde la Iglesia celebra lo

2. J. DANIELOU, *La catequesis en los primeros siglos* (Burgos 1998); P. POUPARD, *Il cristianesimo all'alba del terzo millennio* (Piemonte 2000).

nuclear de la vida cristiana; esto es, lo básico y esencial de todo lo que la Iglesia cree, celebra, vive y ora en su caminar hacia la Pascua eterna, marcando el ritmo sucesivo de los acontecimientos de la Historia de la Salvación, desde la creación al retorno del Señor, cuyo centro es Cristo, vivo y presente hoy en la Iglesia, por la acción del Espíritu Santo.

Cada una de las cinco partes comienza con una exposición, a modo de pregón, que inspira el bloque de temas que la componen. Y cada una de ellas lleva un color relacionado con la temática.

En lo que respecta a su organicidad interna, decir que los acontecimientos y verdades fundamentales del misterio cristiano se presentan, de manera orgánica, sistemática y atendiendo a la "jerarquía de verdades". Presenta un compendio de los documentos de la Revelación y de la tradición cristiana, que son ofrecidos en la rica diversidad de lenguajes en que se expresa la Palabra de Dios. Si bien el lenguaje de los documentos de la fe es el tono principal del texto, la explicación de los contenidos es enriquecida por otros lenguajes, adaptados a los niños y adolescentes, entre los que sobresalen el lenguaje dialogal y el lenguaje a través de las imágenes.

Así pues, la Iglesia propone al adolescente la Revelación de Jesús y su mensaje como respuesta a sus inquietudes, subrayando el estilo de vida nueva del cristiano; intenta, asimismo, responder a su situación especial para que pueda comprender y aceptar el cambio personal, confrontándolo con experiencias de los personajes bíblicos y testigos actuales y, sobre todo, con Jesucristo, imagen perfecta del Dios invisible y, en consecuencia, modelo de todo hombre.

Y por lo que respecta a su estructura decir, finalmente, que al inicio de cada una de las cinco partes se plantean una serie de preguntas, de un cierto carácter apologético, con la intención de provocar en el destinatario la reflexión y la curiosidad por encontrar respuestas en el avanzar de las páginas. Las cinco partes del catecismo son las siguientes:

A. Jesucristo es la Luz

Presenta el núcleo de la fe en Jesucristo transmitida y vivida por la Iglesia en el tiempo (Lucernario). Es una repetición del primer anuncio ya hecho en *Jesús es el Señor*. Sólo Cristo es la luz que ilumina el camino de la existencia humana. Esta luz se vive en un día, una semana, un año en el camino de la

vida. Cristo es el centro del tiempo. Encontramos a Cristo en la Iglesia y la abrimos a todo aquel que desee entrar para estar con Jesús. En este sentido, es significativo el diseño de las páginas 14-15. El color de esta primera parte es naranja, relacionado con la luz.

B. Jesucristo es la Palabra

Se narra la historia de la amistad de Dios con los hombres desde la Creación hasta la Alianza establecida con Israel (liturgia de la Palabra, lecturas del Antiguo Testamento). Constituye un recorrido catequético novedoso. Se recupera la llamada “pedagogía del héroe”, propia de los años sesenta y setenta. Teológicamente hace una lectura cristológica y se destacan tres aspectos: los hechos históricos, los acontecimientos religioso-salvíficos y los personajes; de éstos, a su vez, se subraya su identidad, vocación y misión. El color de esta segunda parte es verde, relacionado con la esperanza de la Palabra de Dios.

C. Jesucristo es la Verdad

Se expone la culminación de la Historia de la Salvación en Cristo, centrada en su Misterio pascual (liturgia de la Palabra, lecturas del Nuevo Testamento). Es la parte central, es el eje sobre el que está construido el catecismo y el tema 22 es como la bisagra sobre la que gira todo. Opta por el camino del CEC y nos ofrece primero los misterios de Jesús y después los títulos cristológicos. Después de recordarnos lo trabajado en el catecismo *Jesús es el Señor*, nos ofrece la vida pública de Jesús (predicación del reino, parábolas y milagros) y nos adentra en su misterio pascual (pasión, muerte, resurrección y glorificación). El color de esta tercera parte es el morado en relación al esfuerzo por acoger la verdad de Dios que es Jesucristo.

D. Jesucristo es la Vida

Señala la continuidad y la novedad de la obra salvífica de Dios en Cristo, por el Espíritu, en la Iglesia. Está centrada principalmente en los sacramentos, siendo el bautismo el primero de ellos (liturgia bautismal). Es de destacar la rica simbología como la pila bautismal, el agua, la renovación de las promesas

del bautismo, etc. Se presentan algunos de los grandes santos de la Iglesia, hacemos referencia especial a san Pedro como modelo de hombre creyente. El color de esta cuarta parte es el azul en relación al agua bautismal que da paso a la vida nueva.

E. Jesucristo es el Camino

Centra su itinerario en Cristo resucitado, presente en la Iglesia, que continuamente alienta la vida y esperanza de los cristianos. Está dedicada principalmente a la moral y a los mandamientos vividos como Cristo los vivió (liturgia eucarística y envío). Todo es mirado desde la eucaristía, fuente y cima de la vida cristiana, y desde la misión de la Iglesia. Termina el itinerario con la mirada en *Evangelii Gaudium* subrayando algunas pistas para ser, vivir, actuar y orar como cristianos proponiendo los correspondientes modelos de santidad. El tema conclusivo es "Sed testigos". El color de esta quinta parte es el rojo en relación al espíritu Santo que impulsa a vivir como cristianos.

4. COMPOSICIÓN

Cada uno de los temas contiene cuatro partes:

- a) Imagen de portada, cita bíblica y título: Esta primera parte constituye como una introducción a modo de sumario que nos adentra en el tema.
- b) Narración: Esta segunda presenta, mediante un lenguaje bíblico o doctrinal, el contenido fundamental del tema.
- c) A dicha narración le siguen tres apartados cuyo objetivo es profundizar en el contenido bíblico, teológico, vital y oracional que la temática inspira y sustenta. Generalmente el primer apartado explica la fe, el segundo se refiere a la vida del cristiano y el tercero atiende a la liturgia.
- d) Testimonio de la Iglesia: esta parte final de cada tema nos ofrece una fórmula de fe a modo de síntesis acompañada por una cita patristica, del Magisterio o de algún santo como resumen del contenido que desea comunicar.

Además, a lo largo de los temas, pueden encontrarse recuadros explicativos de voces o conceptos catequéticos, culturales o apologéticos.

La imagen también viene a constituir un contenido fundamental de *Testigos del Señor*, pues tiene la finalidad catequética de reforzar o completar el mensaje del texto. Grandes y pequeñas imágenes tienen una presencia muy significativa en casi todas sus páginas. En este sentido, decir también que, a lo largo del catecismo, dobles páginas ilustradas sintetizan la visión general de algún gran tema que el propio catecismo trata: el Padrenuestro, el Año Litúrgico, los siete Sacramentos, la Historia de Salvación, etc.

Al final del catecismo, además de las “Fórmulas de doctrina católica” más comunes y tradicionales, hay 162 preguntas y respuestas. El objetivo de este apartado es ayudar a que niños y adolescentes puedan expresar la fe de forma concreta y fiel a la Tradición, mediante el diálogo pregunta y respuesta. Son un total de 162 fórmulas de las cuales 86 ya aparecían en *Jesús es el Señor* y las otras 76 nuevas ayudan y sirven de avance de conocimiento de la fe que *Testigos del Señor* proporciona.

Y, finalmente, el “Oracional”, un conjunto de 29 oraciones más comunes tanto a nivel de la Iglesia universal como de la Iglesia en España con el fin de aprender a orar juntos los cristianos y para conservarlas y que nada se pierda.

III. EL CATECISMO TESTIGOS DEL SEÑOR, INSTRUMENTO BÁSICO PARA LA COMUNIÓN EN EL LENGUAJE DE LA FE

En primer lugar, ciertamente, el catecismo es un *libro de fe*. A los obispos en comunión con el Papa les corresponde fijar “el lenguaje básico de la fe”. Los catecismos, debidamente aprobados por la Santa Sede, son los “libros de la fe” que recogen el anuncio cristiano y la experiencia de fe vivida por la Iglesia, la cual traduce esta riqueza a fin de que sea legible y significativa para los que caminan hacia la maduración cristiana. Así ofrecen a sus comunidades de manera auténtica y autorizada un conjunto de verdades que constituyen la “regla de fe” de la Iglesia y la orientación básica de la catequesis³.

Instrumento de comunión: Por medio de diversas formas de lenguaje, en armonía y unidad, se busca que los destinatarios entren en la “sinfonía de la fe” de la Iglesia y, por tanto, de la comunión eclesial en sí misma.

3 COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Orientaciones Pastorales. La Catequesis de la Comunidad* (Madrid 1983) 233.

Tiene en cuenta a los destinatarios: En verdad el catecismo trata de hacer accesibles y comprensibles los "documentos de fe" a los catequizandos, que no solo no coarta su libertad y creatividad, sino que la posibilita y exige para que cada uno pueda decir hoy su fe como fe de la Iglesia y pueda unir su propia voz al canto único de la Iglesia, una y única.

Referencia para la catequesis: El catecismo no agota la catequesis, es un instrumento a su servicio. Es, sí, un elemento de fundamental referencia para la catequesis y acerca la "traditio" a las personas concretas. No obstante nos atrevemos a decir, incluso, que el mejor catecismo es la persona del catequista con su testimonio y su palabra.

IV. DESTINATARIOS: NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 10 A 14 AÑOS

Más que destinatarios pensamos que deberíamos hablar de interlocutores, pues estos niños y adolescentes en el diálogo de la fe son agentes de la gracia en los que el Espíritu Santo actúa como en los catequistas. Entre emisor y receptor está la acción de la gracia de Dios. No podemos detenernos mucho en este apartado aunque sí deseamos dar unas pinceladas. Decir en primer lugar que una persona desde que nace hasta que muere estamos influidos, fundamentalmente, por cuatro factores: el genético, recibido de nuestros padres; el educativo, propio de la formación recibida; el ambiental, debido al contexto social en el que nos movemos; y el cuarto queda a la libertad de cada uno. Por tanto desde estas claves podemos decir que no solo somos genética sino ambiente. El ser humano está abierto desde la cuna y progresivamente se va desarrollando en la familia, la escuela, el grupo, la sociedad... y en la experiencia de la religiosidad.

Los expertos en psicología religiosa nos indican que la edad de los niños entre 10-12 años es una etapa de socialización y de identidad personal. Es la edad del discernimiento y de la primera síntesis de experiencia religiosa; uno de los objetivos es ayudarle a pasar del Dios del niño al Dios de Jesús. Mientras que la edad de los adolescentes entre 12-14 años es la etapa en la que surge la gran revolución vital, es el inicio de la libertad. Es la edad del nacimiento de la fe personalizada, es decir, de la personalización de la fe. A partir de los

14 años lo que se busca en medio del desarrollo y crecimiento del adolescente-joven es una mayor interiorización de la fe.

V. GUÍA BÁSICA PARA COMPRENDER Y TRABAJAR EL CATECISMO *TESTIGOS DEL SEÑOR*

La Guía básica⁴, destinada al servicio de los catequistas, amén de la Introducción, está compuesta de tres partes: para comprender el catecismo, para trabajar el catecismo y un anexo con celebraciones litúrgicas. La primera, “para comprender el catecismo”, nos ofrece la finalidad, pedagogía, organicidad, estructura y composición del mismo. Esta parte es como el cuadro en el que se enmarca *Testigos del Señor*. Seguidamente, para una mejor comprensión del mismo, nos adentra en las características específicas sobre las que está entretejido: es un catecismo en la perspectiva de la Historia de la Salvación; es un catecismo centrado en el misterio de Cristo que la Iglesia celebra de un modo singular en la Vigilia Pascual; es un catecismo emanado del Catecismo de la Iglesia Católica; es un catecismo en continuidad con el catecismo Jesús es el Señor; y es un catecismo en el camino de la belleza.

La segunda parte, “para trabajar con *Testigos del Señor*”, nos ofrece algunas características propias de las edades de los niños (10-12 años) y adolescentes (12-14 años) a los que va dirigido el catecismo y que conviene tener en cuenta en la transmisión de la fe. A continuación, la Guía indica diversos modos de recorrer el itinerario catequético atendiendo a la edad y situación religiosa de los destinatarios. Finalmente, se detiene en ofrecer un esquema de ayuda a los catequistas para desarrollar tema a tema.

La tercera parte, “celebraciones litúrgicas”, es un anexo para acompasar el ritmo catequético y espiritual de los destinatarios; la componen las respectivas “entregas” de la Biblia, el Mandamiento nuevo, las Bienaventuranzas y las celebraciones con motivo del aniversario de los sacramentos de Iniciación cristiana recibidos.

4 SECRETARIADO DE LA SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Guía básica para comprender y trabajar con el catecismo Testigos del Señor* (Madrid 2014).

CONCLUSIÓN: SENTIDO ECLESIAL DE LA "ENTREGA" Y "RECEPCIÓN" DE TESTIGOS DEL SEÑOR

Nuestro catecismo ha tenido un tiempo largo de gestación y consulta. Diversos borradores elaborados por el Secretariado, analizados por la Subcomisión de Catequesis y examinados en dos respectivas Plenarias de la CEE hasta aprobarlo en la CI Asamblea correspondiente a la primavera de 2013, con la posterior aprobación necesaria de la Santa Sede por medio del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, organismo del que depende la Catequesis, y, finalmente, la presentación, entrega y recepción el 25 de julio pasado, en las Jornadas de Delegados diocesanos programadas al efecto, de la manos de Mons. Ricardo Blázquez, Presidente de la CEE.

¿Qué es "recibir" un catecismo como *Testigos del Señor*?

Es, en primer lugar, *acogerlo* como un documento de fe de la Iglesia. Acogida que conlleva adhesión cordial y religiosa y reclama una actitud positiva de asimilación confiada.

Recibir un catecismo, supone en segundo lugar "asimilarlo" en una lectura personal y comunitaria. ¿Quiénes hemos de asimilarlo especialmente?

- Todos los sacerdotes, estrechos colaboradores de los obispos, principalmente los que tengan encargo parroquial, que son los responsables inmediatos de la catequesis de iniciación cristiana desplegada en las comunidades parroquiales confiadas.
- Los catequistas de niños y adolescentes que preparan a éstos para ser cristianos. El catecismo debe ser un texto de las escuelas diocesanas de catequistas y de las reuniones o cursillos parroquiales de formación.
- Los padres cristianos, corresponsables en el proceso de iniciación a la fe de sus hijos.
- Los laicos vinculados a los secretariados o delegaciones de la familia y de los movimientos familiares, sea en el marco de la parroquia, de los grupos, asociaciones o movimientos apostólicos.
- Los educadores cristianos en colegios de la Iglesia o profesores de religión en centros públicos.

Recibir el catecismo *Testigos del Señor* significa, además, "*aplicarlo*", usarlo bien y revisar los procesos de iniciación cristiana.

Y todo y con todos en un contexto de “*sinergia*”. Hacer nuevos cristianos hoy, conlleva una concertación de energías de la familia (padres), de la parroquia (sacerdotes y catequistas), de la escuela (profesores), de los colegios católicos (educadores), de los movimientos y grupos de ocio y tiempo libre (animadores), con el fin de lograr en torno a nuestros niños y adolescentes ese “*microclima*” necesario para que connaturalmente personalicen y crezcan en la fe. Con este fin se ha presentado y entregado a la Iglesia el catecismo *Testigos del Señor*, un texto bello que no solo mereció la pena sino que mereció la alegría.